

LIBROS
DE ANTAÑO
—
XIV

VIDA
DE
CARLOS III
—
I

DP199
F25
v.1



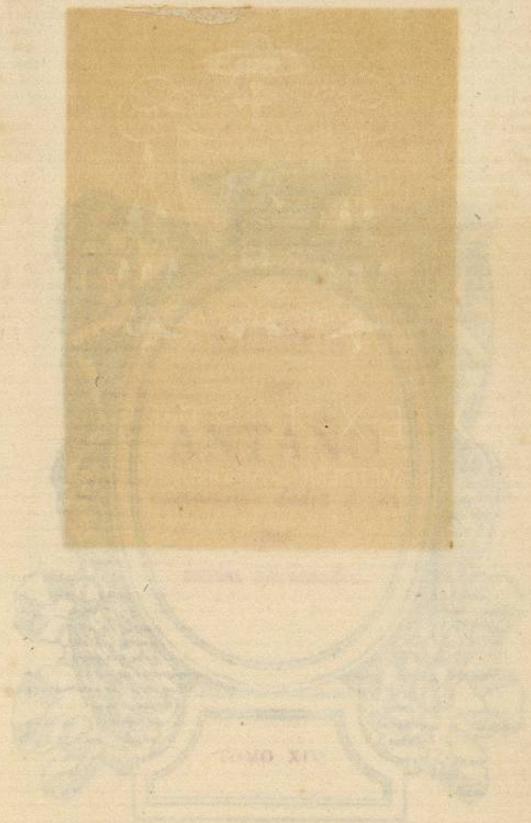
1080017082

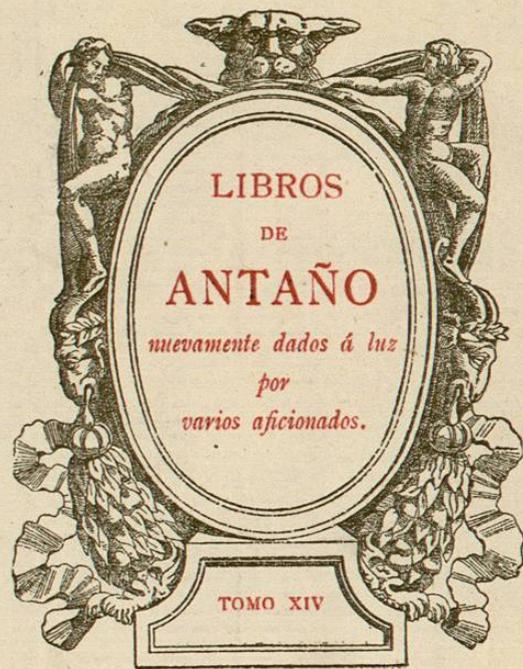


EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis





LIBROS

DE

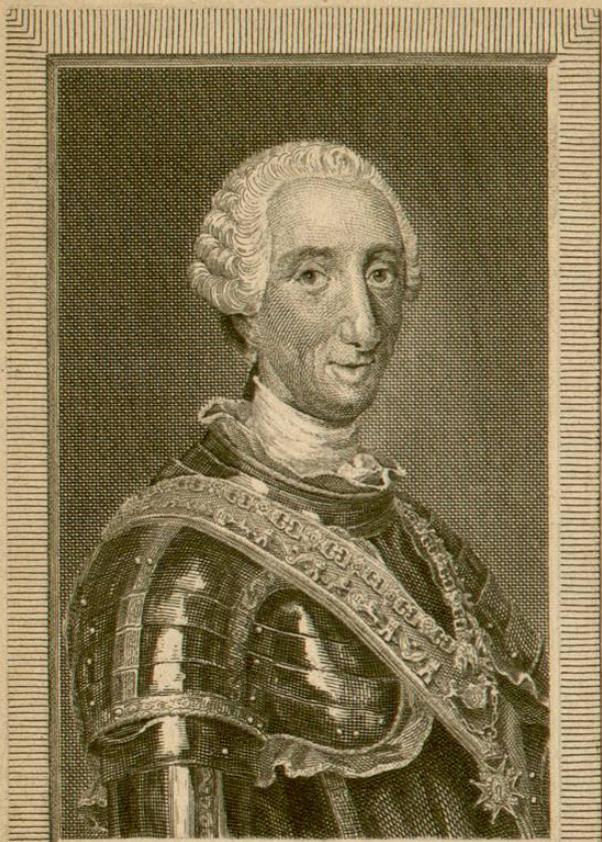
ANTAÑO

*nuevamente dados á luz
por
varios aficionados.*

TOMO XIV



VIDA DE CARLOS III

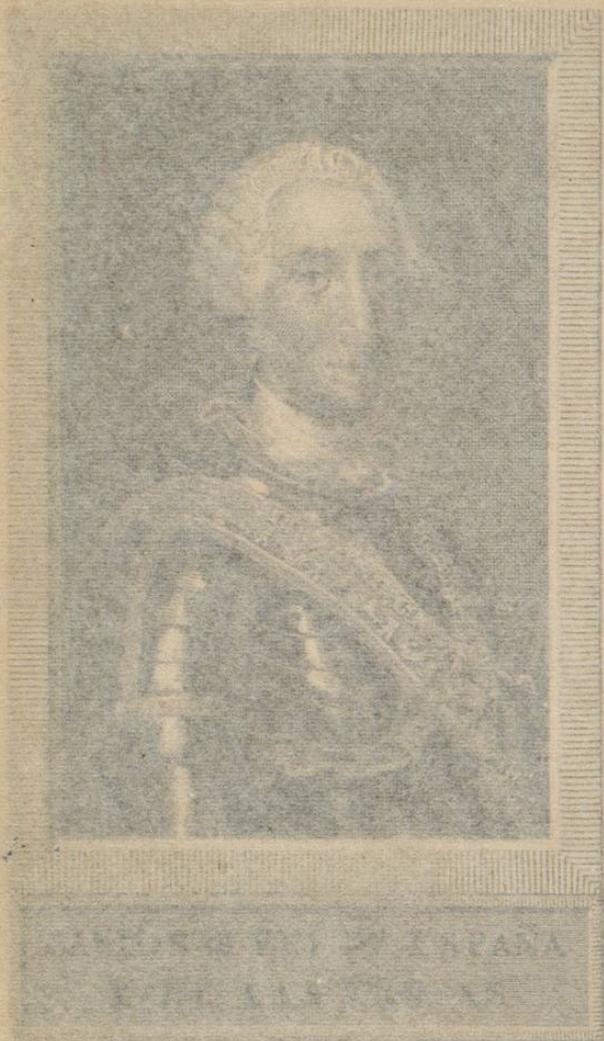


CARLOS III REY DE ESPAÑA
Y DE LAS YNDIAS

E. LEMUS G^o



48637



VIDA
DE
CARLOS III

ESCRITA POR EL
CONDE DE FERNAN-NÚÑEZ

PUBLICADA

CON LA BIOGRAFÍA DEL AUTOR, APÉNDICES Y NOTAS

POR

A. MOREL-FATIO Y A. PAZ Y MÉLIA

y un Prólogo de

D. JUAN VALERA

TOMO I



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MADRID

LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS

FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, 2

M DCCC XCVIII

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tolosa

42637

V
923
C

DP199

F25 CARLOS

v.1

ES PROPIEDAD.—DERECHOS RESERVADOS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Est. tip. de Ricardo Fé, calle del Olmo, 4. Teléfono 1.114



PROLOGO

CON sobrada razón nos quejamos á menudo del errado y poco favorable concepto que forman los franceses de las cosas de España. En efecto, la generalidad de las gentes en Francia sabe muy poco de España y nos trata mal. Contribuye á esto la turba de escritores populares, novelistas, poetas y viajeros, que todo lo ven en nuestro país á través de un prisma que lo tuerce y lo cambia y que, hasta cuando quieren alabarnos, nos adornan con revisten de una originalidad grotesca, que es casi peor que el vituperio desenfadado y terminante. Víctor Hugo, Teófilo Gautier, Alfredo de Mussét, el Marqués de Custine, Dumas y el mismo Zola, han fantaseado una España extravagante de toreros, majos, mujeres con puñal en la liga y curas y frailes lascivos, todo ello en una escena de un

006704

país desolado, pobre, sin árboles y sin yerba é infestado de un olor de aceite rancio que llena el aire desde que se pasan los Pirineos.

Esto es lo que el vulgo francés piensa de España, si de España algo piensa. De nuestras artes y de nuestras letras, han oído hablar de Cervantes, de Calderón, de otros dos ó tres autores dramáticos y de Murillo, de Velázquez y tal vez de Goya. Hablan también mucho, y abominan más, sobre todo si presumen de ilustrados, del fanatismo español, de la Inquisición, de los muchos judíos y herejes que hemos quemado vivos, de la miseria de nuestros hidalgos y de la soberbia con que se envuelven en sus harapos hasta para pedir una limosna. Los escritores franceses del siglo pasado son los que más se han encarnizado contra nosotros. El Sr. Massón, que escribió el artículo *España* de la Enciclopedia, es quien lleva á mayor extremo la diatriba.

Es muy singular y contradictorio, mirado superficialmente, que, á pesar de lo dicho, sea posible citar no pequeño número de autores franceses que conocen tan bien nuestra historia, nuestras costumbres, nuestra civilización y todas nuestras cosas como los más doctos españoles; pero estos autores serios son los menos leídos en Francia. Dumas ó Gautier tienen millones de lectores, mientras que Puibusque, Dámaso Hinard, Antonio de Latour, Vielcastel, Puymaigre,

Rossiew de Saint-Hilaire, Gounon-Loubens, Jurien de la Gravière, Pablo Rousselot, Próspero y Ernesto Mérimée y otros discretos hispanófilos, sólo son estudiados por pocas personas eruditas y curiosas.

En el día descuella entre estos hispanófilos, tal vez como el más profundo conocedor del idioma, de la historia y de la literatura de nuestra nación, el Sr. Morel Fatio. Entre muchos trabajos que ha dado ya á luz, son claro testimonio de lo que decimos, sus *Estudios sobre España*.

En el primer tomo de estos *Estudios* hay uno que trata del asunto que tocamos rápidamente al empezar este escrito: del concepto que en Francia han formado de España desde el siglo xv, ó desde antes, hasta ahora. Durante los siglos xvi y xvii, á pesar de la rivalidad que entre ambas naciones había, el concepto ha sido casi favorable; y por el contrario, durante el siglo pasado, cuando casi siempre estábamos unidos y reinaba la misma familia real en ambos países, es cuando más los franceses se han desencadenado en diatribas contra nosotros, creyendo, sin embargo, que ellos tenían la misión de civilizarnos, de pulirnos y de sacarnos de la barbarie y del atraso en que habíamos caído.

Nuestra decadencia, á fines del siglo xvii, es lastimosa y evidente á todas luces. La causa de ella es harto difícil de explicar y lo que han dicho para explicarla no pocos autores, no satisface

ni convence. Como quiera que sea, durante el siglo XVIII hubo en España como un renacimiento, como un esfuerzo para salir de la pasada postración. Los franceses creían que esto era debido al influjo de ellos, y en España, á fuerza de oirlo y de leerlo, llegamos á creerlo también. Vino después una reacción patriótica. Tal vez las guerras napoleónicas produjeron por toda Europa el efecto contrario al que los franceses querían producir. Todos admirábamos, imitábamos y seguíamos á los franceses, algo olvidados y aun desdeñosos de nuestro propio ser, pero la ambición de Francia hizo revivir con más brío que nunca el sentimiento de las nacionalidades, así como en Alemania, en España.

Mirado ya el siglo XVIII con este nuevo criterio de nacionalidad exclusiva, en combinación además con el sentimiento y con las doctrinas del romanticismo que vino más tarde, nos hizo creer que hubo durante el siglo XVIII menos originalidad que nunca en España; que todo lo que era español estaba dormido ó aletargado y que lo que vivía y brillaba era un remedo del pensamiento y del saber de Francia. De aquí que hayamos nosotros despreciado y estudiado poco nuestro siglo XVIII como nada castizo.

Considerado esto con menos pasión, no han faltado escritores que nos han hecho comprender la injusticia con que mirábamos nuestro modo

de ser en el siglo pasado, respecto á la literatura, señalándose entre ellos el Marqués de Valmar en la erudita historia que ha escrito de ella como introducción á los poetas del siglo XVIII en la colección de Rivadeneyra.

Como en España se han escrito pocas Memorias, género de literatura que tanto abunda en Francia, sabemos poco del trato social, y de las ideas y costumbres de nuestros abuelos, y lo poco que sabemos suele ser por relaciones de viajes y por noticias de autores franceses, que rara vez nos lisonjean.

El Sr. Morel-Fatio ha hecho á esta parte, en el día tan esencial de la historia en España, un señalado servicio con la publicación del precioso segundo tomo de sus *Estudios*.

Este segundo tomo contiene la obra que da ocasión á la publicación del presente libro. El Príncipe Manuel de Salm Salm, cuya hermana era mujer del Duque del Infantado, vino á servir como militar al Rey de España y contrajo íntima amistad con D. Carlos Gutiérrez de los Ríos, sexto Conde de Fernán-Núñez. Los dos amigos mantuvieron, cuando estaban ausentes el uno del otro, una correspondencia de cartas que duró muchos años. El Príncipe de Salm Salm pasó á servir al Rey de Francia Luis XVI, dejando el servicio de España. Cuando sobrevino la revolución, el Príncipe, que mandaba en Francia un re-

gimiento, tuvo necesidad de emigrar y sus papeles fueron secuestrados, conservándose casi todos ellos en las bibliotecas y archivos públicos de París. El Sr. Morel-Fatio ha encontrado entre estos papeles multitud de cartas del Conde de Fernán-Núñez y además algunas de sus otras obras.

Las cartas que evidentemente jamás pensó su autor en que habían de ser publicadas, están escritas con notable sencillez y naturalidad de estilo y con una franqueza y un abandono familiar que las hace más interesantes. Estas cartas, sin embargo, á pesar de lo bien escritas que están, no sería de fácil lectura para la generalidad de los lectores, poco ó nada al corriente de las personas que las cartas citan y de los sucesos á que aluden. El Sr. Morel-Fatio, uniendo á su diligencia y erudición paciente de investigador, el arte y el buen gusto de escritor elegantísimo, ha puesto en orden las cartas, ó por mejor decir, se ha valido de ellas, engarzándolas en un comentario y ha compuesto así un libro amenísimo, una divertida narración que tiene todo el atractivo de la novela y que además nos traslada en espíritu al siglo pasado y nos hace vivir en medio de la sociedad más elegante y aristocrática de las cortes de Madrid, París y Viena, y nos da á conocer los usos, las costumbres, no pocas intrigas amorosas y políticas, las creencias y el modo de ser de la grandeza española, de los príncipes de

Austria y de otros puntos del Imperio alemán y de notables señores franceses, inmediatamente antes de la Revolución.

El Conde de Fernán-Núñez escribiendo tiene el encanto del hombre de gran mundo y de talento, que no tiene por oficio escribir, que se ha ocupado en negocios públicos y que los explica y trata de ellos con una claridad y una concisión que tal vez el literato y escritor de oficio, poco práctico en estos negocios, no llega á encontrar nunca.

La lectura de las cartas y del comentario á que las cartas dan lugar, inspirarían el deseo, aunque el Sr. Morel-Fatio no nos excitase á que le tuviésemos, de ver publicadas la Vida de Carlos III y la Memoria de la expedición á Argel, que puede considerarse como complemento de dicha vida, obras que el Conde de Fernán-Núñez escribió y que han permanecido inéditas hasta ahora.

De ambas obras, y singularmente de la Vida de Carlos III, se han aprovechado ya y han tomado bastante algunos historiadores, como por ejemplo, D. Antonio Ferrer del Río; pero estas citas, lejos de hacer menos deseable la publicación íntegra de las obras de que se han tomado, despiertan mayor curiosidad de conocerlas por completo.

En cierto modo es una casualidad que yo intervenga en la publicación de este libro. Escribí